
PAUL B. SEARS: BOTANICO, ECOLOGO, CONSERVACIONISTA

Leído en la sesión del 3 de junio de 1955 por ENRIQUE BELTRÁN, Secretario Perpetuo de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, al recibirlo como Socio Honorario.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, se complace en recibir en su seno a un nuevo Socio Honorario, que en este caso lo es el Dr. Paul B. Sears, Profesor de Botánica y Director de Conservación en la Universidad de Yale, y Presidente electo de la American Association for the Advancement of Science. Hacer la presentación del Dr. Sears a un auditorio de biólogos, como el aquí congregado, resulta no sólo inútil sino redundante; es sin embargo costumbre que quienes vienen a nutrir nuestra corta y selecta nómina de miembros honorarios sean presentados ante la Corporación. Y en cumplimiento de esa costumbre, con gran placer por tratarse de un distinguido naturalista, y un amigo y colega muy estimado, ocuparé la atención de ustedes para dejar sentada la personalidad de quien, esta noche, ingresa como Socio de Honor a la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

El Dr. Sears, ha consagrado su vida al estudio de las plantas en sus diversos aspectos, y muy especialmente, a los problemas de ecología, y a su repercusión sobre los temas de conservación de los recursos naturales.

Nacido en Bucyrus, Ohio, el 17 de diciembre de 1891, hizo sus estudios en su estado natal, y en 1913 en la Universidad Ohio Wesleyan obtuvo el grado de Bachiller, y dos años más tarde, en 1915, el de Maestro en la Universidad de Nebraska. Pasó después a la Universidad de Chicago, en donde se doctoró el año de 1922.

Su carrera docente comienza en la Universidad del Estado de Ohio el año de 1915, en que ingresa a su departamento de Botánica. La primera guerra mundial interrumpe sus actividades científicas al ingresar al ejército, pero terminado el conflicto, se conecta con la Universidad de Nebraska, en la que sirve de 1919 a 1927, primero como profesor asistente y luego como profesor asociado de Botánica. Pasa entonces a la Universidad de Oklahoma donde es profesor y Jefe del Departamento de Botánica hasta 1938, aunque los años de 1936-38 los pasa como Investigador Asociado en la Universidad de Columbia. Su carrera continúa en el Colegio Oberlin, de su Estado natal Ohio, en el que dirige el Departamento de Botánica hasta 1950.

En 1950, se incorpora a la Universidad de Yale como profesor de Botánica, y a la vez Director del Programa de Conservación establecido en la misma, para enfocar cuantos problemas se refieren al uso adecuado, fomento y conservación de los recursos naturales.

Esta nueva posición del Dr. Sears es extraordinariamente interesante, pues sus actividades como Director del Programa de Conservación, le han permitido enfocar en este aspecto sus profundos conocimientos en la materia, y su orientación filosófica acerca de la misma.

El grupo que Sears ha logrado reunir en el Seminario de Conservación de la Universidad de Yale, es de lo más activo y entusiasta. Hace un par de años, tuve la grata oportunidad de ser invitado a dar una conferencia ante dicho grupo; desgraciadamente, en esos momentos mi buen amigo el Dr. Sears, no se encontraba presente, pues había hecho un intercambio de algunas semanas con la Universidad de Michigan, donde ocupaba el puesto del profesor Stanley Cain, que a su vez, era quien momentáneamente dirigía el Seminario de la Universidad de Yale. Fué pues bajo la guía, de mi también estimado amigo el Dr. Cain, como vi trabajar al grupo de Sears; me acompañaba el eminente forestal y Miembro Honorario de nuestra corporación, Dr. Tom Gill, hijo de la Universidad de Yale, y Director Ejecutivo de la Charles Lathrop Pack Forestry Foundation. Después de permanecer un día entero, laborando en compañía de ese grupo interesantísimo, nos dimos cuenta que la labor que Sears realizaba era realmente de importancia y que habrá de dar en el futuro los mejores frutos.

A las distintas publicaciones que ha hecho ya este Seminario, hay que agregar la muy reciente acerca del río Connecticut, en la cual se presentan todos los aspectos de esa corriente, en el pasado y en el presente; y en vista

de los datos así obtenidos, se procura enfocar el futuro, pare que éste sea lo mejor posible para los habitantes de la zona, si saben conservar y tratar adecuadamente sus recursos naturales.



Paul B. Sears, Socio Honorario de la S.M.H.N.

El profesor Sears, ha hecho estudios profundos en relación con el polen fósil de las plantas, con vista a establecer los cambios climáticos de las diversas zonas investigadas, y ha abordado también algunos otros problemas de carácter botánico o de ecología vegetal, dando a conocer los resultados de sus investigaciones en varias decenas de artículos científicos, publicados en diversas revistas especializadas, a través de ocho lustros de incesante trabajo.

También ha publicado obras de carácter general. Una de ellas, "This is our World, life and environment", es un excelente tratado de ecología dinámica, que además de su mérito científico, tiene la particularidad de ser de amable lectura y gran valor educativo.

Otro libro suyo, "Deserts on the March", pinta con vívidos colores la tragedia que el hombre ha provocado por el tratamiento inadecuado del ambiente en que se desarrolla; de tal modo que, debido a su mal manejo, ha convertido prácticamente en desiertos improductivos, zonas que estaban llenas de posibilidades. Este libro es para mí uno de los mejores en el campo de la conservación, por su profundo contenido filosófico, junto con el ensayo "Ethics of the land" de otro conservacionista desgraciadamente desaparecido: el gran Aldo Leopold. Por eso, con gran satisfacción, hace apenas unas cuatro semanas, en ocasión de reunirse en Nuevo Mexico el Simposio y Conferencia sobre Tierras Aridas, al que tuve el gusto de concurrir, y al que también asistió el Prof. Sears, escuché, que el delegado de Egipto, Dr. Omar Draz, hablara de la necesidad de que quienes trabajan en conservación, se percaten del panorama completo que presentan estas cuestiones, y no solamente tengan una acumulación de informes sino también una posición interpretativa. Decía que a todos sus colaboradores jóvenes que se iniciaban en estas cuestiones, les aconsejaba que, como primera e ineludible actividad, leyeran y volvieran a leer ese pequeño volumen de Sears "Deserts on the March", en el que encontrarían orientaciones fundamentales.

Otro libro suyo: "Charles Darwin, the naturalist as a cultural force", es de esas contribuciones que muestran que, quien las hace no solamente es un biólogo de gran capacidad, autorizado para hablar de la obra científica del evolucionista inglés, sino además un hombre con inquietudes e intereses en muchos otros aspectos, y con una gran formación cultural, que le permiten analizar aspectos de proyecciones generales, que desbordan su especialidad.

Durante su carrera científica, el Dr. Sears ha tenido multitud de distinciones, tales como el doctorado honorario que recibió de la Universidad de Ohio en 1937 o el haber ocupado la presidencia de la Sociedad Ecológica en 1948 y de la Academia de Ciencias de Ohio en 1949; y recientemente fue electo presidente de la American Association for the Advancement of Science, que constituye una de las más altas posiciones científicas en los Estados Unidos.

En México, el Dr. Sears es una personalidad bien conocida y estimada, ya que hace años viene ocupándose de realizar estudios de paleoecología, investigando los pólenes fósiles de diversas cuencas lacustres. Precisamente, con base en esas observaciones, nos va a hablar esta noche de sus investigaciones acerca de los cambios que el clima ha sufrido en la cuenca del llamado Valle de México. Seguramente que este trabajo será de gran importancia, y mostrará un aspecto muy interesante del pasado de la zona en que habitamos que, indudablemente, será importante material informativo para ilustrarnos sobre la manera más conveniente en que debemos tratarla, si queremos lograr el mejor éxito en el futuro, adaptándonos a las condiciones ambientales.

No puedo terminar esta breve intervención, sino diciendo al distinguido colega y estimado amigo, lo que creo está en labios de todos los miembros de la Sociedad Mexicana de Historia Natural: Bienvenido Dr. Sears a nuestra corporación, que se siente profundamente satisfecha de contarle en el reducido número de sus Socios Honorarios.